LAS PASCUAS DEL TIEMPO

JULIO HERRERA Y REISSIG

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

(POESÍAS Y OTROS POEMAS)

OBRAS COMPLETAS

TOMO IV

MONTEVIDEO

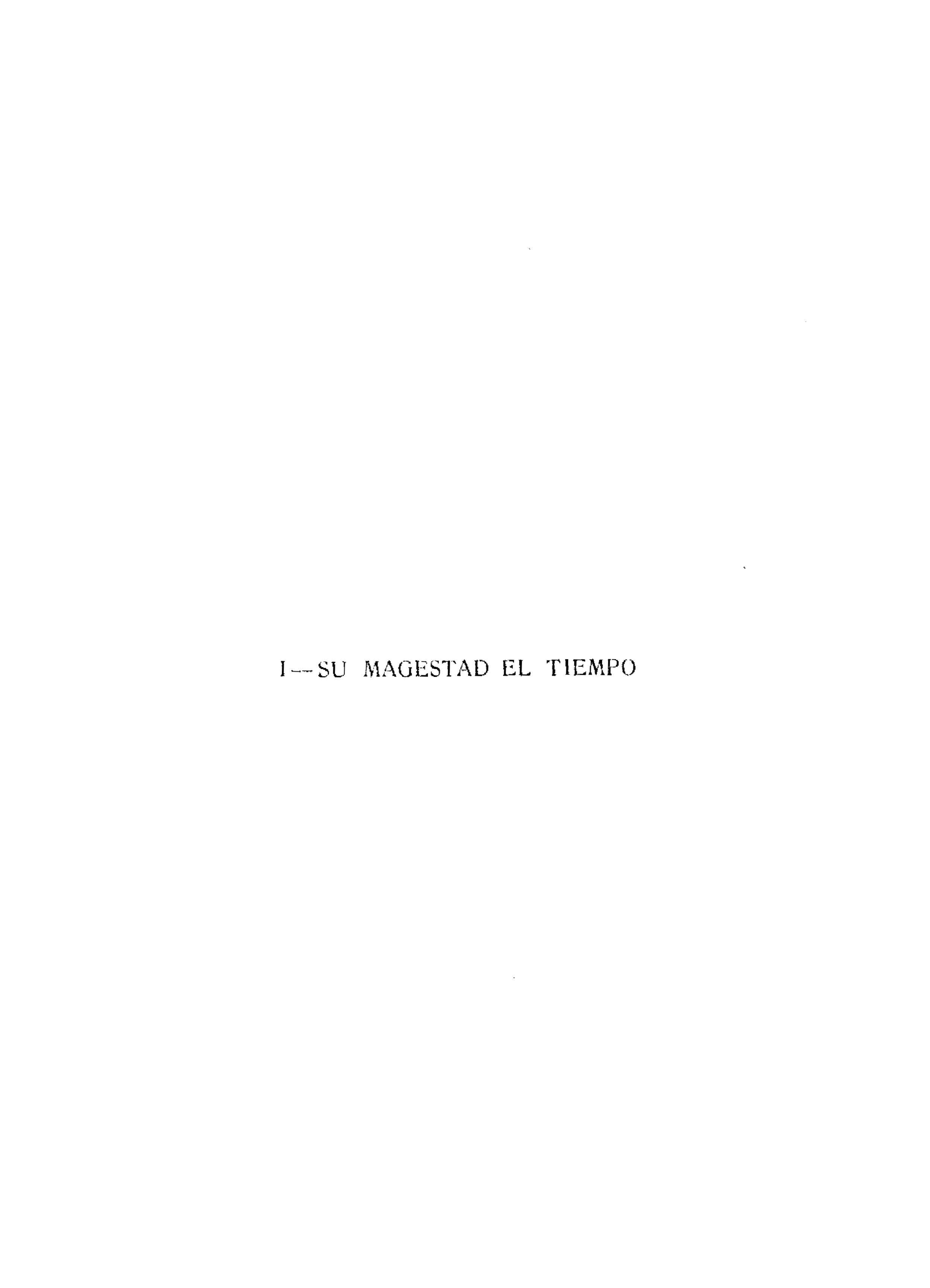
O. M. BERTANI, EDITOR

1913



Talleres gráficos «El Arte», de O: M. Bertani. — Reconquista 630

ÍNDICE



I—SU MAGESTAD EL TIEMPO

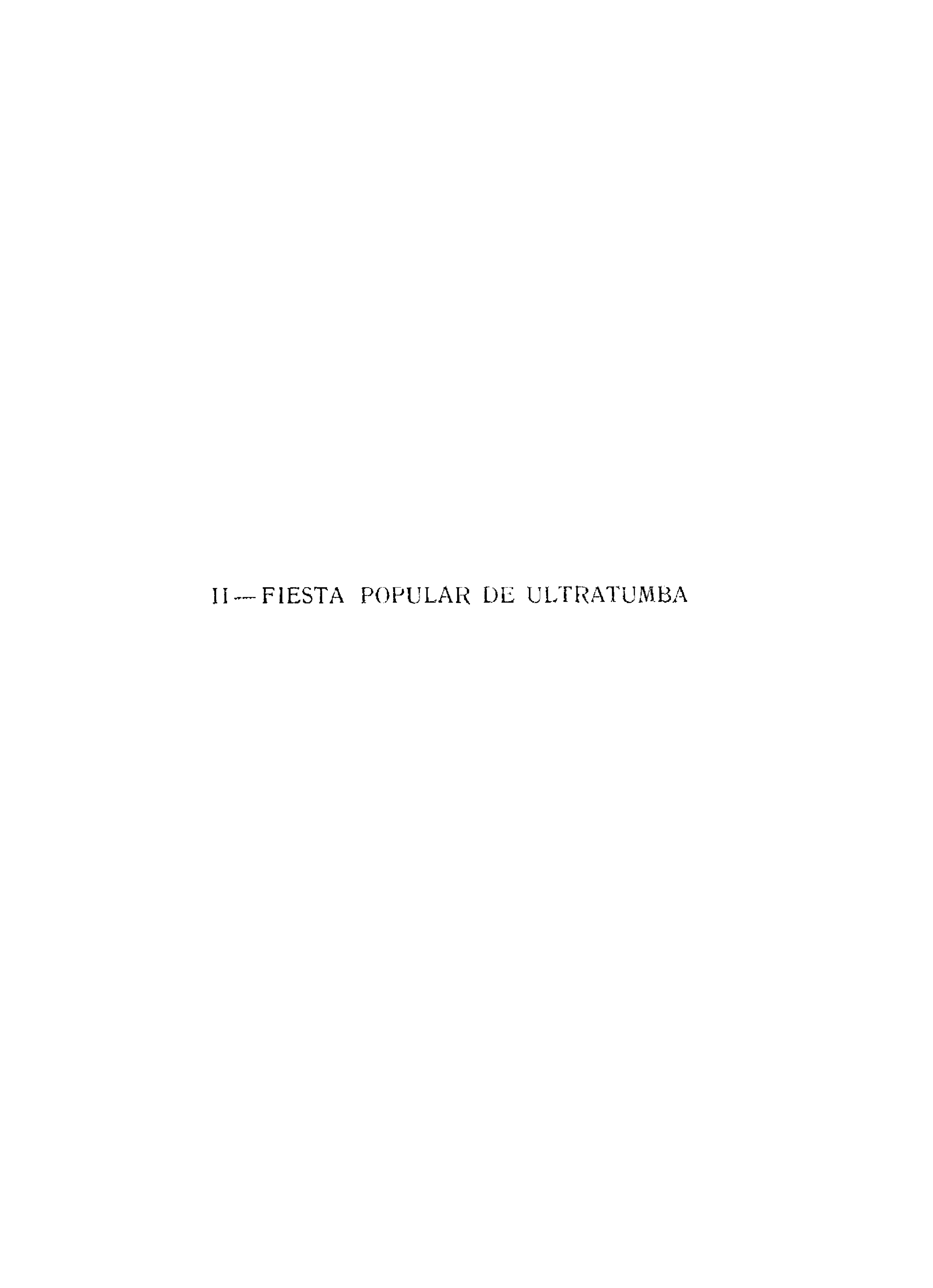
El Viejo Patriarca,
Que todo lo abarca, —
Se riza la barba de príncipe asirio;
Su nívea cabeza parece un gran lirio,
Parece un gran lirio la nívea cabeza del viejo Patriarca.

Su pálida frente es un mapa confuso:
La abultan montañas de hueso,
Que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso
De todos los siglos del tiempo difuso.

Su frente de viejo ermitaño
Parece el desierto de todo lo antaño:
En ella han carpido la hora y el año,
Lo siempre empezado, lo siempre concluso,
Lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
Lo extraño y lo iluso...

Su pálida frente es un mapa confuso:
La cruzan arrugas, eternas arrugas,
Que son cual los ríos del vago país de lo abstruso
Cuyas olas, los años, se escapan en rápidas fugas.

Oh, las viejas, eternas arrugas!
Oh, los surcos oscuros!
Pensamientos en formas de orugas
De donde saldrán los magníficos siglos futuros!



II — FIESTA POPULAR DE ULTRATUMBA

Un gran salón. Un trono. Cortinas. Graderías.
(Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia);
Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días,
Y hay en el techo y la alfombra mil panoramas de Asia.

Las lámparas se consumen en amarillas lujurias,
Y las estufas se encienden en pubertades de fuego;
(Entran Sátiros, Gorgonas, Ménades, Ninfas y Furias;
Mientras recita unos versos el viejo patriarca griego).

Unos pajes á la puerta visten dorado uniforme;
Cruzan la sala doncellas ornadas con velos blancos.
(Anuncian: están Goliat y una señora biforme
Que tiene la mitad pez, Barba Azul y sus dos zancos)

Un buen Término se ríe de un efebo que se baña.
Todos tiemblan de repente. (Entra el Hércules nervudo).
Grita Petronio: Salerno! grita Luis Once: Champaña!
Grita un pierrot: Meneiao con un cuerno y un escudo!

Todos ríen; sólo guardan seriedad Juno y Mahoma,
El gran César y Pompeyo, Belisario y otros nobles
Que no fueron muy felices en el amor.—Se oyen dobles
Funerarios: es la Parca que se asoma...

Todos tiemblan; los más viejos rezan, se esconden, murmu-
[ran.
Safo le besa la mano. Se oye de pronto un gran ruído,
Es Venus que llega: todos se desvisten, tiemblan, juran,
Se arrojan al suelo y sólo se oye un inmenso rugido

De fiera hambrienta: los hombres se abalanzan á la diosa,
(Ya no hay nadie que esté en calma, todos perdieron el juicio)
Todos la besan, la muerden, con una furia espantosa,
Y Adonis, llora de rabia... En medio de ese desquicio.

El Papa Borgia está orando (mientras pellizca á una niña),
Tan sólo un bardo protesta: Lamartine, con voz airada;
Para restaurar el orden se llamó á Marat. La riña
Duró un minuto y la escena vino á terminar en nada.

Con el ala en un talón entra Mercurio; profundo
Silencio halló el mensajero. El gran Voltaire guiñó un ojo
Como queriendo decir: cuánto pedante en el mundo
Que piensa con los talones! Juan lo miró de reojo,
Y un periodista que había se puso serio y muy rojo.

Entra Aladino y su lámpara. Entran Cleopatra y Filipo.
Entra la Reina de Saba. Entran Salomón y Creso.
(Con las pupilas saltadas se abalanzó un burgués rico,
Un banquero perdió el habla y otro se puso muy tieso.)

«Mademoiselle Pompadour,» anuncia un paje. Mil notas
Vibran de pronto; los hombres aparecen con peluca;
(Un calvo aplaude, y de gozo brinca una vieja caduca);
Comienza el baile: pavanas, rondas, minués y gavotas.

Bailan Nemrod y Sansón, Anteo, Quirón y Eurito;
Bailan Julieta, Eloísa, Santa Teresa y Eulalia,
Y los centauros: Caumantes, Grineo, Medón y Clito;
(Hércules no; le ha prohibido bailar la celosa Onfalia.)

Entra Baco, de repente; todos gritan: Vino! Vino!
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,
Ginebra y hasta Aguardiente), viva el pámpano divino,
Vivan Noé y Edgard Poe, Byron, Verlaine y el Champaña!

Esto dicho, se abalanzan á un tonel. Un fraile obeso
Cayó, debido, sin duda, (más que al vino) al propio peso.
Como sintieron calor Apuleyo y Anacreonte
Se bañaron en un cubo. Entra de pronto Caronte.

(Todos corren á ocultarse). No faltó algún moralista
Español (ya se supone) que los tratará de beodos ;
El escándalo tomaba una proporción no vista,
Hasta que llegó Saturno, y, gritando de mil modos,
Dijo que de buenas ganas iba á comerlos á todos.

Hubo varios incidentes. Entra Atila y se hunde el piso.
Eolo apaga unas bujías. Habla Dantón : se oye un trueno.
En el vaso en que Galeno
Y Esculapio se sirvieron, ninguno servirse quiso.

Un estoico de veinte años, atacado por el asma,
Se hallaba lejos de todos. « Denle pronto este jarabe »,
Dijo Hipócrates, muy serio. Byron murmuró, muy grave :
« Aplicadle una mujer en forma de cataplasma. »

Una risa estrepitosa sonó en la sala. De rojo
Vestido un dandy gallardo, dióle la mano al poeta
Que tal ocurrencia tuvo. (El gran Byron que era cojo,
Tanto como presumido, no abandonó su banqueta,
Y tuvo para Mefisto la inclinación más discreta.)

En esto hubo discusiones sobre cual de los suicidas
Era más digno de gloria. Dijo Julieta: yo he sido
Una reina del Amor; hubiera dado mil vidas
Por juntarme á mi Romeo. Dijo Werther: yo he cumplido

Con un impulso sublime de personal arrogancia.
Hablaron Safo y Petronio, y hasta Judas el ahorcado,
Por fin habló el cocinero del famoso Rey de Francia,
El bravo Vatel: yo, dijo, con valor me he suicidado
Por cosas más importantes, por no encontrar un pescado!

Todos soltaron la risa. (Grita un paje: está Morfeo).
Todos callan, de repente... todos se quedan dormidos.
Se oyen profundos ronquidos
(Entra en cuclillas un loco que se llama Devaneo.)

III — LLEGADA DE LOS MESES Y DE LAS HORAS

(Terpsícore puede más que Morfeo)

Saludando cortesmente á la buena Mamá Juno
(Son las XII de la noche, del mes doce á 31).
Entran: Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre y No-
[viembre.
Enero, Marzo y Abril, Mayo, Febrero y Diciembre.

Síguelos el Viejo Tiempo, con traje de soberano,
(El Patriarca de los Siglos á quien ninguno conoce).
Y tomadas de la mano,
Formando rueda y bailando la vieja danza del brinco:
La seis, la ocho, la nueve, la diez, la once, la doce,
La una, la dos, la cuatro, la tres, la siete y la cinco.

(Anuncian: está Terpsícore). Todos despiertan y ríen;
El gran salón se ilumina con mil resplandores blancos;
Barba Azul corre en sus zancos;
Raras macabras armónicas los instrumentos deslíen,
Y sin que haya espiritistas saltan las mesas y bancos.
Byron, Tirteo y Quevedo se olvidan de que son cojos,

Rabelais y el gran Leopardi no saben ya sus defectos;
Homero y Milton se muestran, ambos, con grandes anteojos;
Los cuerdos se vuelven locos y arlequines los provectos.
(Por bailar á misia Parca también se le van los ojos).

IV — RECEPCION INSTRUMENTAL DEL GRAN POLÍGLOTO ORFEO

(*Cuentos de Armonía*)

Entra el viejo Orfeo. Mil notas auroran
El aire de ruidos, mil notas confusas:
Suspiran las Musas, las Sirenas lloran;
Las Sirenas lloran, suspiran las Musas.

Misteriosas flautas, que modulan gritos
De bacantes ebrias, de hetairas locas,
Cantan las canciones de los tristes mitos,
De los besos muertos en las regias bocas.

Finas violas trinan los rondeles breves
Que en la danza regia dicen los encajes,
Las suaves y amables carcajadas leves
De las suaves sedas de los leves trajes.

Sistros marfilados hablan de las lidias
De los viejos reyes ; de su real decoro ;
De Judith y Esther cuentan la perfidias,
Los asesinatos de sus besos de oro.

Címbalos de plata cuentan las historias
De reinas de Saba ; de sangrientas misas,
Y cascabelean las divinas glorias
De los viejos bardos y las pitonisas.

Suaves mandolinas desabrochan llantos
De Mignones ebrias y Lilis divinas,
Y hacen las historias de crueles encantos
Y dulces venenos, de las Florentinas.

Cuernos y zampoñas, cobres y trompetas,
(Que tienen el triunfo dorado del Sol),
Aullan y ladran y rujen y gritan,
Los himnos más rojos en tono i bemol,
Hablando de guerras, de sangre, de atletas,
De incendios, de muertes y cosas que excitan!

Órganos tronantes murmuran canciones,
De mística, vaga, celeste armonía,
Que hacen de las barbas de Jehová vellones
Para ornar la mesa de la eucaristía.

Discretos violines hacen historietas
De pies diminutos, escotes y talles;
De anillos traidores; de las Antonietas;
De los galanteos del regio Versalles.

Narran mil alegros, de collares ricos,
De aleves conquistas, de alcobas doradas,
Las conspiraciones de los abanicos
Y las aventuras de las estocadas.

Timbales y oboes, panderos y gaitas
Son gitanas tristes, ebrias bayaderas
Que dan el almíbar de la chirigaitas,
Sangre de cicutas, celos de panteras,—

Que sugieren dramas de placer y llanto,
Risas y suspiros de Selikas locas,
Sollozos de Aída, ramos de amaranto,
Orgías de vasos, puñales y bocas.

Graves clavicordios, tristes violoncelos,
Susurran amores de duques suicidas,
Y hablan en la lengua de los terciopelos,
Del vino que usaban las reinas queridas.

Guitarras sensibles, en raudos alegros,
Hablan de toreros, chulos y manolas;
Fingen las tormentas de los ojos negros,
Y hablan de los celos de las reinas Lolas.

Ríen con la risa del castañeteo,
Vuelan con el vuelo de la seguidilla,
Y hablan del hechizo que en el culebreo
Ponen las sultanas de la manzanilla.

Surgieren de pronto caderas ariscas,
Gestos que provocan, y ligas que atan;
Toros de lujurias, besos de odaliscas,
Canelas, mantillas y piernas que matan!..

V — LA GRAN SOIRÉE DE LA ELEGANCIA — LA DANZA DE LOS MESES Y DE LOS HORAS — GALANTERÍAS ETERNAS.

Decoración : La sala semeja una floresta ;
Unos faunos sensuales persiguen á un driada ;
Cantos de aves sinfónicas hace vibrar la orquesta.
(Pajes, Arqueros, Duendes y gente uniformada.)

Los Dioses del Olimpo todos se hallan presentes.
(Emblemas, geroglíficos, toisón, panoplias, cuernos)
Inmensa muchedumbre de silenciosas gentes ;
Santos del Paraíso, reyes de los Infiernos.

El Viejo Tiempo se halla sentado en su gran solio.
(Heraldos y sirenas, dragones, sagitarios);
A un lado el Laberinto y al otro el Capitolio.
La Parca está rezando sus credos funerarios.

Acteón contempla á Diana. Pan toca su bocina.
Un centauro y un sátiro se cuentan sus lujurias.
Hidras, peces biformes. Plutón y Proserpina.
Tritones y Oceanidas y Náyades y Furias.

Lohengrín y el Cisne. Cadmo transformando una piedra.
(Pontífices, Mikados, Sultanes, Caballeros);
Margarita en su rueca. Minos hiriendo á Fedra.
(Damas de corte, brujas, nobles y mosqueteros.)

Cristo y Mahoma charlan de asuntos de la tierra;
(Se alzan el Vaticano, la Alhambra, Meka y Roma);
Millones de esqueletos surgen en son de guerra,
Etcétera... Posdata: la Esfinge se desploma.

Aramís el noble, gentil bastonero,
Le pide su cetro magnífico á Ulises, —
(Adoran la sala lujosas cariátides,
Regios artesanos y un áureo florero
En el que hay hortensias, anémonas, lises,
Adelfas, orquídeas, lotos y clemátides); —

Y ordena la danza. Las Hadas del Día,
Que son doce, se ponen en rueda.
(Hay espejos, luces, cuadros, pedrería,
Bibelots, Cupidos, oro, mármol, seda...)

Un reloj semeja la alfombra bordada;
(Ornan los tapices regias hipsipilas;
La Venus de Ictinius se muestra enflorada;
Lucen crisantemas, nelumbos y lilas).

Mil aves exóticas. Exóticos frescos
Muestran con sus barbas á los Viejos Siglos.
(Hay fou-kousas, pieles, jaspes, arabescos,
Biscuits, kakemonos, dioses y vestiglos).

Aramís sonríe con una señora
De ciertos remilgos de unas soberanas.
(Hay cenefas, biombos, telas de Bassora
Consolas, estatuas, joyas, porcelanas).

Las arañas forman chispeantes burbujas,
Burbujas inquietas de vinos dorados.
(Hay regios encajes de *Chantilly* y Brujas,
Panaux deslumbrantes y flordelisados.)

Las damas ostentan aigretts elegantes,
De plumas que fingen rizos de flambeau,
Y regios joyeles y polvos brillantes
Que ostentan las reinas de un bello Wateau.

Hechiza en la faldas la seda argentada,
Y nieva la red de las finas puntillas.
(Las caladas medias de seda rosada
Brillan de celosas en las pantorrillas).

Un bouquet de estrellas sus fulgores quiebra
En el encendido sol de los aceros;
Valiers recamados de ojos de culebra
Ornan la elegancia de los caballeros.

Irisados peces, raros colorines,
Fingen las soberbias condecoraciones;
Y gardenias blancas son los brodequines,
Y serpientes de oro son los cinturones.

Un obispo cuenta las cuentas de espuma
Que hay en una copa de fino Bohemia.
(Hay lacas, mosaicos, jarras de Satsuma,
Divanes de Persia, sillas de Academia).

Las Horas ostentan primorosos trajes,
Grandes abanicos, mágicas pelucas.
(Hay platos chinescos, cisnes y paisajes,
Gente armada, pajes y doncellas cucas).

(Se oyen pasos) Entran con largos turbantes,
Emires, profetas y viejos califas.
(Los pajes alcanzan : sorbetes, picantes,
Café, arroz, tabaco, pipas y alcatifas).

VI — EL CANTO DE LAS HORAS

Aramís ordena que los doce Meses
Formen en la rueda con las doce Horas.
Las Horas sonrien ; los doce Condeses
Hacen reverencias para las señoras.

(Beaumarchais se acerca. La Valliere saluda,
La Chevreusse camina, Maintenon se sienta ;
Sévigné pasea su espalda desnuda,
Mientras Guiche sonriendo su pasión le cuenta).

Luis, Rey de primores, en un grupo alterna,
Dando á sus palabras caprichosos giros ;
(Las enamoradas de su linda pierna
Le brindan miradas, risas y suspiros).

Comienza la danza. Sus divinos vuelos
Emprenden las Horas: un iris de seda
Se cierne en la nube de los terciopelos,
Y en mágica urdimbre de flores se enreda.

Avispas de raros metales parecen,
Que cercan zumbando divinos panales,
Y raudas estrellas que saltan y crecen,
Siguiendo los ritmos de mil madrigales.

Prosigue la danza. Su baile lijero
Emprenden los Meses: una cabalgata
De arqueros celestes cruza el abejero
De tacos bordados y hebillas de plata.

Parecen falenas de volar extraño,
Bellos sagitarios de la diosa Iris,
Los doce Condeses del Reino del Año
Que rigen las riendas del potro de Osiris.

El Viejo Patriarca
que todo lo abarca,
Se riza la barba de principe asirio;
Su nivea cabeza parece un gran lirio,
Su nivea cabeza de viejo Patriarca.

Aramís ordena que las danzarinas
Cuenten sus historias. *La orquesta acompaña.*
(El Rey Luis escucha, tras una cortina,
El rondó de espuma del vino champaña)

La menor, la *Una,* canta la primera:
« Yo he nacido en Grecia, yo he nacido en Nubia:
« Yo soy negra y blanca, triste ó hechicera;
« Mi cabeza es negra, mi cabeza es rubia.

« Los insomnios tristes son de mis imperios,
« Y mis ojos queman con mirar profundo:
« Soy la negra bruja de los cementerios,
« La querida ardiente que ilumina al Mundo.

« Soy la *Una*, una nocturnal sombría
« Hija de la noche, maga de la Luna;
« Soy la *Una*, una lámpara del Día,
« Soy la negra *Una*, soy la blanca *Una*»...

La *Dos*: «Soy la hermana de la buena hermana
« Que contó su historia, y una es nuestra vida;
« El sultán del Día me nombró sultana;
« El cafre nocturno me hizo su querida».

La *Tres*: «Soy el hada que sus oros labra
« En la adamantina villa de los astros;
« Y que adora al negro, raro, abracadabra
« Que por donde pasa deja negros rastros».

La *Cuatro*: « Yo brillo cuando en los Estíos
« El Sol llega á Piscis y en Piscis se escuda;
« Yo beso y despierto los tiernos rocíos;
« Yo brillo en Enero cuando el Sol madruga».

La *Cinco*: « Yo luzco toda engalanada,
« Al pie de Castillo de prismas aéreos;
« Yo aclaro, yo azulo la inmensa mirada
« De los Capricornios y Acuarios etéreos ».

La *Seis*: « Soy el cisne del parque de Urano.
« Yo las Primaveras del azul enfloro;
« Yo pinto la mitra del Mago Verano,
« Yo escribo en el cielo madrigales de oro ».

La *Siete*: « Yo ostento rodela y tiaras
« De reyes del regio país Fantasía
« Yo enseño brocados y túnicas raras,
« Yo soy la mimosa del Reino del Día ».

La *Ocho*: « Yo estrello con blancas avispas,
« De la bruja noche la oscura caverna;
« Yo soplo en la fragua de Dios, y mil chispas
« Bailan en el cielo la gavota eterna ».

La *Nueve*, la *Diez* y la *Once :* (coro)
« Nosotras amamos la sombra y la lumbre ;
« Reinas de azabache, codiciamos oro.
« Somos alegrías ; somos pesadumbre ».

Canta al fin la *Doce* : « Mi pupila ardiente
« Mira siempre fijo ; mi pupila abrasa :
« Soy la más amante, soy la más vehemente,
« Soy la que atraviesa, soy la que traspasa ;

« Soy la silenciaria, la de negras alas,
« La trasnochadora que las almas roe,
« La que tiene el brillo de las luces malas
« En que se inspiraron Baudelaire y Poe.

« El gato que vela y el ave nocturna
« Tienen mis siniestras vagas armonías.
« Soy la que no duerme, soy la taciturna,
« Y en mis ojos brillan las alevosías.

«Soy la que levanta las heladas losas,
«La de los puñales, la de los secretos;
«La de las macabras dentro de las fosas,
«La que cena y baila con los esqueletos.

«Richepin y Huysmans, los ebrios divinos,
«Me eligieron Diosa de sus borracheras.
«Maeterlinck y Wilde y otros peregrinos,
«Me llamaron Reina de sus calaveras.

«Soy la *Doce* blanca: soy la *Doce* negra,
«Soy tristeza y sombra, resplandor y goce:
«La que todo abate, la que todo alegra.
«Soy la blanca *Doce*; soy la negra *Doce*».

Un coro de aplausos atruena el espacio.
(Richelieu sonriendo se acerca á una dama).
Pajes con bandejas llenan el palacio.
(Moliere por un beso vende un epigrama).

Resuenan los coros:

Amemos al Viejo Patriarca
que todo lo abarca:

Su frente de viejo ermitaño
Parece el desierto de todo lo antaño,
En ella han carpido la hora y el año,
Lo siempre empezado, lo siempre concluso,
Lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
Lo extraño, lo iluso.

VII — EL CANTO DE LOS MESES

Aramis ordena que los danzarines
Cuenten sus historias. *Comienza el andante.*
Gimen los oboes, lloran los violines,
(Rabelais se ríe de un cuento picante).

(Cien pajes anuncian. « Monsieur Sagitario,
Madame Virgo, Taurus con un unicornio.
Géminis y Cáncer, Piscis, Léo, Acuario,
Escorpión y Aries, Libra y Capricornio).

Un pueblo de estrellas sus brillos expande ;
La orquesta derrama torrentes de notas.
(Entra Cuasimodo, Federico el Grande,
Y el Rey Pulgarcillo con sus grandes botas).

Canta el Rey Enero de circuncisiones,
De pascuas alegres, de reyes, de heraldos.
(Llueve blancos lirios, felicitaciones ;
Confites, muñecos, ramos y aguinaldos).

Liliput envía castaños de nieve,
Gulliver regala cartuchos de enanos ;
El gorro de Enero golosinas llueve.
(Se besan las bocas, se juntan las manos).

Febrero el alegre canta y payasea
Canciones borrachas, ebrias cavatinas.
(Arlequín solloza, Clown carnavalea ;
Mil pierrots se abrazan con sus colombinas).

Entra el Rey de Kioto con un frac de adúcar ;
Baco está dormido y un bufón lo roba ;
Cenicienta, muerde sus botas de azúcar ;
(Napoleón es *Jockey* de *un palo de escoba*).

Se anuncian Tom-Pouce. Montados en cebras,
Entran saludando Narciso y Pepino.
(Llueve cascabeles, diablos y culebras ;
Botellas, harinas y affiches de vino).

Marzo, Rey de Ayuno, canta la plegaria
De todas las témporas, hambres y abstinencias.
(Se ven : una ermita triste y solitaria,
Fray en la garita de las penitencias).

Entra el Rey Otoño, de gris adornado,
Muy pálido y triste. (Llueve agua bendita) ;
El Otoño quiere llorar un pecado,
Y habla con el fraile que está en la garita.

« Cortaos el verde cabello » — le dice —
El fraile al oído fingiendo congojas.
(Mueren Julia, Elena, Flora, Cleo, y Bice.)
Los árboles llueven su lluvia de hojas).

Los árboles lloran su calvicie blanca.
El Otoño llora ; (Llueve agua bendita)
El Coiffeur aéreo las hojas arranca.
(Llora la campana de la triste ermita).

Abril, el sagrado Rey de los olivos
Canta el Evangelio de las buenas almas.
(Lucen en el ara los corderos vivos ;
Se agitan pañuelos, túnicas y palmas).

Abril, el sagrado Rey de los Calvarios,
Canta de suplicios y llagas divinas ;
(Los frailes resongan *Patres* y rosarios,
Y llueve vinagre, sudores y espinas).

Abril, el sagrado Rey de los rituales,
Entona maitines de notas opacas ;
(De pronto anochecen los claros vidriales,
Se apagan los lirios, ladran las matracas).

El Rey Abril canta de Resurrecciones,
De la alegre danza de los incensarios;
(Las misas cantadas gritan sus canciones,
Y laten los pechos de los campanarios).

El Rey Abril canta su alegría suma,
Llamando á los fieles para sus convites.
(Las campanas bailan, el incienso fuma;
Llueve cera, cohetes, flores y confites).

Mayo, el caminante de la buena ruta,
Canta los rastrillos, la sierra y el zoclo.
(San José fabrica trenzas de virutas;
San Isidro peina sus barbas de choclo).

Junio, el Rey de estufas, canta los rondeles
Que hacen cuando bailan, los raudos patines,
(Entra el rey Invierno, vestido de pieles,
Con blanco paraguas y blancos botines).

Junio, el Rey más blanco de los doce Meses,
Canta el aleluya de los reyes místicos:
(Llueven lenguas rojas los Pentecosteses.
Corpus Christi llueve panes eucarísticos).

Junio, el Rey más blanco, blanco néctar bebe;
Bebe blanca nieve; nieva blanca harina;
Toma blancas hostias; llueve leve nieve;
Canta la nevada de la fé divina.

El monarca Julio canta las concordias
De las caridades y visitaciones.
(San Vicente llora sus misericordias,
Y la Virgen llora sus revelaciones).

Agosto, el furioso Rey de turbulencias,
Canta la sonata de los huracanes.
(Los ángeles juegan á las indulgencias...
Santa Rosa llora llanto de volcanes).

El joven Setiembre, trina las canciones
Que hablan de bohemias flores y zagalas;
Que hablan de los bailes de los corazones,
Y los cuchicheos de las colegialas.

Setiembre, el mimado de las reinas rosas,
Echa en su casaca mágicos olores:
(Llora el Arco Iris, flores, mariposas,
Rie Primavera, ríen los amores).

Ríen los amores, ríe Primavera;
(Llueven mariposas, flores peregrinas);
Los amores ríen en su real litera
Llevada por hadas y por golondrinas.

Octubre, el Rey dandy canta de las blondas
Que en el aire dejan dulce de fragancia,
Del beso que ritman las formas redondas
Que atesoran opios y magias de Francia.

Noviembre se signa y hace funerales,
Y reponsos mudos, de mudos misterios:
Noviembre es el mudo de los carnavales,
De los carnavales de los cementerios.

Noviembre, el Rey Negro del ceño fruncido,
Canta los lamentos de una viuda alauette;
Á todos los santos les hace un cumplido,
Cuando no lo espía Madame Squelette.

Noviembre á quien aman las negras Gorgonas,
Es Rey de cipreses y de golondrinas.
(Las bellas floristas le labran coronas;
Los sepultureros le piden propinas).

Diciembre el Rey Fauno, canta barcarolas
Que elogian los raptos de blancas primicias,
Que hacen en la playa las lúbricas olas
Babeadas de besos y suaves caricias.

Diciembre el ardiente canta el ritornelo
De blancas kermesses y fiestas del río;
(Llueve brin, zaraza, sudores y hielo.
Vestido de rojo penetra el Estío).

Diciembre el ardiente sus pasiones narra,
Y habla de indiscretos, suaves esperezos.
(Pulsa su bordona la inquieta cigarra,
Y el grillo armoniza collares de rezos).

Diciembre, el alegre Rey de Nacimientos,
Habla de pesebres, bueyes y cayados.
(Los abuelos cuentan sus más lindos cuentos,
Y llueve pan dulce, castañas y helados).

Alegres saludos y aplausos corteses
Vibran en los aires. (Una bella hazaña
Cuenta un duque. Ríen, amables, los Meses
Haciéndole gracias al noble Champaña).

Resuenan los Coros:

Amemos al viejo Patriarca
que todo lo abarca;
Su pálida frente es un mapa confuso;
La abultan montañas de hueso
Que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso,
De todos los siglos del tiempo difuso».

VIII

TERMINACIÓN DE LA FIESTA — DESPEDIDAS Y QUEJAS — LLUEVE — DESFILE DE LA CONCURRENCIA.

Suenan galanteos y besos y adioses;
Se marchan los Papas de ceño fruncido,
Las Brujas, los Duendes de acento fingido;
Se marchan los Reyes, se marchan los Dioses,
Y todos se marchan... ya todos se han ido!..

Pasaron volando las cuatro Estaciones,
Los bellos Ocasos, las bellas Auroras,
Endriagos, Quimeras, Esfinges, Dragones,
Hidras y Centauros y Furias traidoras
Y Gnomos y Faunos y Meses y Horas...

Se apagan las luces. El viejo Castillo
Se esfuma, se borra; cuatro campanadas
Da el Reloj. (Sus botas perdió Pulgarcillo
Y una bruja loca lo lleva á la grupa).
Negras Amazonas pasan á horcajadas
En palos de escoba; y el negro corrillo
De sombras eternas zumbando se agrupa..!
Zumbando se agrupa..!

(Llueve). Los ciclones tocan en sus flautas
Su inmenso silbido.
Los viejos ciclones tocan en sus flautas.
Las Sirenas lloran, las Ninfas se quejan.
(*El viejo Patriarca se queda dormido*)...

Pasan Unicornios, Monstruos y Argonautas...
Ya todos se han ido, ya todos se alejan...
Ya todos se alejan, ya todos se han ido...
Se quejan...
se alejan...
se han ido..!

EPÍLOGO

Fuera el trueno juega y corre con su inmenso monolito.
El huracán monstruo asmático lanza pavorosa tos;
Los relámpagos alumbran, atraviesan lo infinito,
Como el fósforo encendido del gran cerebro de Dios!
Sol en Sagitario. M. C. M.

LOS MAITINES DE LA NOCHE

DESOLACIÓN ABSURDA

Je serai ton cercueil
aimable pestilence !...

Noche de tenues suspiros
Platónicamente ilesos:
Vuelan bandadas de besos
Y parejas de suspiros;
Ebrios de amor los cefiros
Hinchan su leve plumón,
Y los sauces en montón
Obseden los camalotes
Como torvos hugonotes
De una muda emigración.

Es la divina hora azul
En que cruza el meteoro,
Como metáfora de oro
Por un gran cerebro azul.
Una encantada Stambul
Surge de tu guardapelo,
Y llevan su desconsuelo
Hacia vagos ostracismos,
Floridos sonambulismos
Y adioses de terciopelo.

En este instante de esplín,
Mi cerebro es como un piano
Donde un aire Wagneriano
Toca el loco del esplín.
En el lírico festín
De la ontológica altura,
Muestra la luna su dura
Calavera torva y seca,
Y hace una rígida mueca
Con su mandíbula obscura.

El mar, como gran anciano,
Lleno de arrugas y canas,
Junto á las playas lejanas
Tiene rezongos de anciano.
Hay en acecho una mano
Dentro del tembladeral;
Y la supersustancial
Vía láctea se me finge
La osamenta de una Esfinge
Dispersada en un erial.

Cantando la tartamuda
Frase de oro de una flauta,
Recorre el eco su pauta
De música tartamuda.
El entrecejo de Buda
Hinca el barranco sombrío,
Abre un bostezo de hastío
La perezosa campaña,
Y el molino es una araña
Que se agita en el vacío.

Deja que incline mi frente
En tu frente subjetiva,
En la enferma sensitiva
Media luna de tu frente,
Que en la copa decadente
De tu pupila profunda
Beba el alma vagabunda
Que me da ciencias astrales,
En las horas espectrales
De mi vida moribunda!

Deja que rime unos sueños
En tu rostro de gardenia,
Hada de la neurastenia,
Trágica luz de mis sueños.
Mercadera de beleños
Llévame al mundo que encanta:
Soy el genio de Atalanta
Que en sus delirios evoca
El ecuador de tu boca
Y el polo de tu garganta!

Con el alma hecha pedazos,
Tengo un Calvario en el mundo;
Amo y soy un moribundo,
Tengo el alma hecha pedazos:
Cruz me deparan tus brazos,
Hiel tus lágrimas salinas,
Tus diestras uñas espinas,
Y dos clavos luminosos
Los aleonados y briosos
Ojos con que me fascinas!

Oh, mariposa nocturna
De mi lámpara suicida,
Alma caduca y torcida,
Evanescencia nocturna;
Linfática taciturna
De mi Nirvana opioso,
En tu mirar sigiloso
Me espeluzna tu erotismo
Que es la pasión del abismo
Por el Angel Tenebroso!

(Es media noche). Las ranas
Torturan en su acordeón
Un «piano» de Mendelssohn
Que es un gemido de ranas;
Habla de cosas lejanas
Un clamoreo sutil;
Y con aire acrobatil,
Bajo la inquieta laguna,
Hace piruetas la luna
Sobre una red de marfil.

Juega el viento perfumado,
Con los pétalos que arranca,
Una partida muy blanca
De un ajedrés perfumado;
Pliega el arroyo en el prado
Su abanico de cristal,
Y genialmente anormal
Finge el monte á la distancia
Una gran protuberancia
Del cerebro universal.

Vengo á tí, serpiente de ojos
Que hunden crímenes amenos,
La de los siete venenos
En el iris de sus ojos;
Beberán tus llantos rojos
Mis estertores acerbos,
Mientras los fúnebres cuervos,
Reyes de las sepulturas,
Velan como almas obscuras
De atormentados protervos!

Tú eres póstuma y marchita
Misteriosa flor erótica,
Miliunanochesca, hipnótica,
Flor de Estigia acre y marchita;
Tú eres absurda y maldita,
Desterrada del Placer,
La paradoja del ser
En el borrón de la Nada,
Una urí desesperada
Del harem de Baudelaire!

Ven, declina tu cabeza
De honda noche delíncuente
Sobre mi tétrica frente,
Sobre mi aciaga cabeza;
Deje *su indócil rareza*
Tu númen desolador,
Que en el drama inmolador
De nuestros mudos abrazos
Yo te abriré con mis brazos
Un paréntesis de amor!

LAS ARAÑAS DEL AUGURIO

La sed jamás saciada
que hace infinito el sueño...

Yo sé que sus pupilas sugieren los misterios
De un bosque alucinado por una luna exótica;
Yo sé que entre sus sedas late una fuga erótica
Que sueña en irreales y lácteos hemisferios.

Para mis penas fueran divina magia hipnótica
Sus labios incensarios de místicos sahumerios;
Y yo deseara siempre tener por cautiverios
Sus brazos, sus cabellos y su nostalgia gótica.

Oh, si pudiese hallarla! Soñaba en este día
Que ilusionó el palacio de mi melancolía;
Sus finas manos ebrias de delirar armónicas

Dulzuras de los parques, vagaban en el piano
Sonambuleando, y eran las blancas filarmónicas
Arañas augurales de un mundo sobrehumano.

SOLO VERDE-AMARILLO

PARA FLAUTA. LLAVE DE U.

Virgilio es amarillo
y Fray Luis verde.
(Manera de Mallarmé)

(*Andante*) Úrsula punza la boyuna yunta;
La lujuria perfuma con su fruta,
La púbera frescura de la ruta
Por donde ondula la venusa junta.

(Piano) Recién la hirsuta barba rubia apunta
Al dios Agricultura. La impoluta (Pianísimo)
Uña fecunda del amor, debuta
(Crescendo) Cual una duda de nupcial pregunta.

Anuncian lluvias, las adustas lunas.
Almizcladuras, uvas, aceitunas,
(Forte) Gulas de mar, fortunas de las musas ;

Hay bilis en las rudas armaduras ;
(Fortísimo) Han madurado todas las verduras,
Y una burra hace hablar las cornamusas.

LA VEJEZ PREMATURA

Mi perdón besó tu
nieve!..

Esa noche, de un salto ponentisco,
Bajo el odio punzó del abrepuño,
Hizo el astro fugaz, en un rasguño,
Aquel pseudo paréntesis de cisco.

Las almas emolientes del lentisco,
Dormidas á lo largo del terruño,
Amaban en las nieves de tu puño,
La sangre del histérico mordisco.

Huyeron, con el íntimo preludio
De la diana, las muecas del repudio;
Y al ofrecerte, con la luz caduca

Del menguante, mi beso de perdones,
El humo de las muertas ilusiones,
Hilo á hilo, subía por tu nuca.

EL DESAMPARO

Plomizada la altura con el sucio
Arambel de una noche de malicia,
No presumió la tácita blandicia
Del eterno jueguete casquilucio.

Tendida virtualmente sobre el lucio
Fulard de los deleites, tu puericia
Deparóme, con náufraga impericia,
La rodilla y el pie y el occipucio.

Y cuando al concretar tus energías,
En el minuto audaz de las porfías,
Señalabas el cielo á donde sube

La fé de tu mirada nazarena,
El cielo se asomó por una nube,
Con tanta ingenuidad que daba pena.

ALBA TRISTE

Gris en el cielo y en el alma gris;
Rojo en Oriente y en el alma rojo.

Todo fué así. Preocupaciones lilas
Turbaban la ilusión de la mañana,
Y una garza pueril su absurda plana
Paloteaba en las ondas intranquilas.

Un estremecimiento de Sibilas
Epilepsiaba á ratos la ventana,
Cuando de pronto un mito tarambana
Rodó en la oscuridad de mis pupilas.

« Adiós, Adiós ! » grité y hasta los cielos
El gris sarcasmo de su fino guante
Ascendió con el rojo de mis celos.

Wagneriaba en el aire una corneja,
Y la selva sintió en aquel instante
Una infinita colisión compleja.

NEURASTENIA

Le spectre de la realité traverse ma pensée.

VICTOR HUGO

Huraño el bosque muje su rezongo,
Y los ecos llevando algún reproche,
Hacen rodar su carrasqueño coche
Y hablan la lengua de un extraño Congo.

Con la expresión estúpida de un hongo,
Clavado en la ignorancia de la noche,
Muere la Luna. El humo hace un fantoche
De pies de sátiro y sombrero oblongo.

Híncate! Voy á celebrar la misa.
Bajo la azul genuflexión de Urano
Adoraré cual hostia tu camisa:

«Oh, tus botas, los guantes, el corpiño..!»
Tu seno expresará sobre mi mano
La metenspsícosis de un astro niño.

ENERO

Está el desierto pálido
de sed...

En una ascética ilusión de Brahama,
Sobre el confín de vago anacronismo,
Imagina el equívoco espejismo
La inverosímil inquietud de un drama.

Soñando con la sed un tigre brama
Al desierto, que en áurico ensimismo,
Como enigma de extraño gongorismo,
Su gran silencio emocional derrama.

El fino promontorio tiende el cuello,
Cual echado y exánime camello
De sudoroso y exabrupto lomo.

Y entretanto que atisba alguna presa,
Envuelve el mar un beso de turquesa,
En su sonrisa de papel de plomo.

MAYO

Otoño amante de las tísicas !
Tiene el crepúsculo camelias rojas

Vibra en el aire de metal sonoro
El desmayado adiós de un postrer beso,
Y el sol fallece como un ígneo Creso
En el misterio de su drama de oro.

Su violón monocorde muge un toro,
Pregonando su místico regreso,
Y hay en sus ojos un dolor carmeso
Humedecido por extraño lloro.

Entre el síncope mustio de las hojas,
Obnubilada por pasiones rojas,
Sueña un crimen la excéntrica laguna.

Y como si deseara que la arroben,
En sus tisis romántica la luna
Escribe una sonata de Beethoven.

JULIO

Frío, frío, frío !
Pieles, nostalgias y dolores mudos.

Flota sobre el esplín de la campaña
Una jaqueca sudorosa y fría,
Y las ranas celebran en la umbría
Una función de ventriloquia extraña.

La Neurastenia gris de la montaña
Piensa, por singular telepatía,
Con la adusta y claustral monomanía
Del convento senil de la Bretaña.

Resolviendo una suma de ilusiones,
Como un Jordán de cándidos vellones
La majada eucarística se integra;

Y á lo lejos el cuervo pensativo
Sueña acaso en un Cosmos abstractivo
Como una luna pavorosa y negra.

OCTUBRE

Primavera celebra las
pubertades............

Un crimen de cantáridas palpita
Cabe el polen. Floridos celibatos
Perecen de pasión bajo los gratos
Azahares perversos de Afrodita.

Como un corpiño que á besar exita,
El céfiro delinque en los olfatos;
Mientras llueven magníficos ornatos
Á los pies de la Virgen de la ermita.

Tocando su nerviosa pandereta
Una zagala brinca en el sendero;
Y al repique pluvial de la pileta,

Con un ritmo de arterias desmayadas,
Se extinguen en el turbio lavadero
Las rosas de las nuevas iniciadas.

ESPLIN

Todas las cosas se visten de una vaguedad profunda;
Pálidas nieblas evocan la nostalgia de París;
Hay en el aire perezas de cocotte meditabunda.
Llenos están cielo y tierra de un aburrimiento gris.

Otoño el príncipe, vela tras una tenue vitrina,
Medio envuelto en la caricia de su pálido jubón.
Flora, enferma, se desmaya mientras el Hada neblina
Abre á los silfos del sueño, su palacio de algodón.

Pulsa el arpa somnoliente ; y haz que tus dedos armónicos
Salten como plumas de ópalo de un verderol del Edén
Y que me finjan tus manos dos insectos filarmónicos,
Dos arañas venturosas de un ensueño de Chopin.

Yo quiero ver en tus ojos una tiniebla azulina
De la clorótica noche de tu faz plenilunial ;
Crucifícame en tus brazos, mientras el Hada neblina
Fuma el opio neurasténico de su cigarro glacial.

ROSADA Y BLANCA

Rosa rosada y divina como una rósea ilusión,
Yo te he soñado un ensueño con forma de flor hermosa;
Ama y sueña flor de ensueño, rosada y divina rosa.
Rosa rosada y divina como una rósea ilusión!

Blanca como una nevada de níveas flores de nieve,
Las Primaveras más blancas te dan su amor halagüeño;
Te dan los cisnes más blancos, lirios y espumas de ensueño,
Y los ensueños más níveos te dan espumas de nieve.

Rosada y divina rosa, ríe, perfuma, embalsama;
Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma,
Una rosa que perfuma y un ensueño que embalsama!

Rosada y divina rosa: suspira, perfuma y ama;
Sé un ensueño que embalsama y una rosa que perfuma.
Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma!

Sol en Sagitario M. C. M.

AMOR BLANCO

Agonizando las postreras lilas
Me hablaron de las cintas de tu moño,
Y el húmedo crepúsculo de Otoño
Pensaba en la orfandad de tus pupilas.

Gemían á lo lejos las campanas
Llamándote á rezar. Y tú, entre tanto,
No me hubieras podido decir cuánto
Te adoraban tus místicas hermanas.

El Lago se embargó de un aceituna
Moribundo. La extática pradera
Tomó el misterio de tu cabellera,
Soñando en una égloga de luna.

La ausencia de tu mágico vestido
Produjo un angustioso clamoreo ;
Y el mundo se pobló con el ruido
Del llanto de la fuente del paseo.

En vano te buscara. Tu silueta
De todo amor hallábase á cubierto,
Y entonces comprendí porqué en el Huerto
De los Suspiros, se inmoló un poeta.

Lloró el Otoño con su mansa lluvia
De topacios, y un ave de gran ciencia
Cantó: «la niña se halla en penitencia
Por haber muerto su muñeca rubia.»

El piano sublimábase. Funámbulos
Tus dedos de blancuras irreales,
Saltaban como pájaros sonámbulos
En un jardín de lirios musicales.

Te pregunté: «qué dice de tan triste
El alma de tu piano; qué trueca
Tu faz divina?.. y tu me respondiste:
«No creas que ha pensado en mi muñeca...

« Una pastora me contaba el caso
« Del novio que le tuvo más apego:
« Un inocente corderito ciego
« Que no alcanzó á vivir un año escaso. »

Y á lo lejos clamaron las campanas
Llamándote á rezar. Y tú, entre tanto,
No me hubieras podido decir cuánto
Te adoraban tus místicas hermanas.

WAGNERIANAS

Oh, llévame con tus ansias; en las nevadas uvas de tus senos,
Fermenta el vino sublime de los placeres azules.
Quiero libar en tu boca la satánica miel de los venenos;
Con el hatchitz de tus besos me harás ver mil Stambules!

Las románticas palomas se besan blandamente con el pico;
Y se abraza con las nubes — ogro de piedras — el cerro.
Une tu boca á la mía, mientras me embrujan con su ideal
[chamico,
Tus ojos, cafres ardientes, que se vengan de su encierro!

Pasaron las golondrinas: ideas de un espíritu iracundo;
Las nubes negras pasaron como viudas lacrimosas;
Y el Iris, risa de Flora, cayó cual serpentina sobre el mundo,
Y de él nacieron los sueños y las regias mariposas.

Las flores de porcelana, son jarrones artísticos de Etruria;
Canta el crepúsculo herido, su yambo de cisne griego.
Como un silfo ruboroso que se esconde en su lecho de lujuria,
Entra el Sol en occidente bajo sábanas de fuego.

Vamos á pasear, querida! Plutón fecunda la dormida tierra,
Y teje Dios en el cielo su luminoso arabesco.
Por entre las verdes cejas, que embellecen el rostro de la
[sierra
Baja el río á la llanura como un sudor gigantesco.

Una loca pincelada, del Miguel Ángel soñador de arriba,
Flota en la cúpula inmensa del etéreo Vaticano;
Sobre el triste campanario la aguja de metal se yergue altiva
Como el dedo de Dios mismo señalando un grande arcano!

Vamos á pasear, querida, florecen las dormidas amapolas
Como blasfemias sangrientas que Richepin cincelara,
Como bocas de odaliscas, como ardientes mejillas de manolas,
Como lenguas que Swinburne con su gran cincel tallara!

Como hipérbole de duda, nace la « noche blanca » de la bruma
Y su ramazón de nieve forma un incienso de tules,
Cadavéricos jazmines va deshojando la nevada espuma,
Y los cardales nos miran con sus pupilas azules!

Como en el alma de Rubens, hay en el lago llamas y mirajes.
Dios sopla en la inmensa fragua y el cielo florece chispas;
Y celebran sus idilios sobre el gracial balcón de los ramajes,
Bayaderas de oro y plata, las armónicas avispas.

Las uvas negras esplenden, cual pupilas de reinas de Etiopía;
Un gran harem hay arriba que para Venus fué hecho,
Entre sábanas de raso duerme la reina en su lujosa umbría,
Y los astros son gacelas que reposan en su lecho.

Como Poe yo amo el negro : los negros novilunios de tus cejas
Que en el cielo de tu rostro fueron hechos de relieve ;
La escandinávica noche de tu cabello, que flotar lo dejas
Para que forme un misterio sobre tu cuerpo de nieve...

Los tristes gajos del sauce lloran temblando su inmortal
[rocío;
El alma azul de Lucía, trémula en ellos se arropa :
Como estrofas de Prudhomme lloran las ondas, cíngaras del río;
Y el zorzal ebrio de cantos es Verlaine frente á una copa !

Llora la huérfana noche su lluvia de impalpables terciopelos...
En las teclas del follaje Musset ríe, Heine se mueve ;
En la sala azul del lago vibran quejas de raros violoncelos,
Y al reir muestran los lirios su dentadura de nieve.

Le Cordonnel tararea su triste Ave María de suspiros ;
De Mallarmé dicen versos los neuróticos bactracios,
Y las luciérnagas de oro semejan, al formar extraños giros,
Una elegante gavota de hermosísimos topacios !

Vamos á pasear querida; tus ojos son de luz cristalizada,
Como el ardiente veneno que hizo cantar á Anacreonte;
Es tu boca el rojo Infierno donde el Dante labró sus llama-
[radas
Y tus senos son dos versos cincelados por Leconte!

NIVOSA

Es noche de Neurastenias. Es una noche de Junio :
Los surtidores derraman plumas, jazmines, burbujas ;
Por sus manchas me parece que se ríe el Plenilunio,
Y se me antojan las plantas un ejército de brujas.

Cual procesión de novicias, envueltas en aéreo velo,
Pasan las nubes aladas vertiendo nevado lloro ;
Y en el níveo campanario, que es un témpano sonoro,
Hay dos palomas muy blancas que son como hostias del cielo.

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos flancos,
Y parecen recostadas en un diván de albo lino ;
Yergue el *monte su cabeza* de *gran pontífice* albino,
Y es el mar un gran cerebro donde bullen versos blancos.

Con níveo tisú se visten las acacias amorosas;
Ostentan los floripondios sus copas de porcelana
En que siempre beberemos, oh, mi púdica sultana!
La miel blanca de los nardos y la leche de las rosas.

Todo es blanco ; muestra el bosque su gran peinador de seda,
Mil abanicos de nácar y mil ánforas de nidos ;
Me parecen los corderos mil pierrots que están dormidos,
Y la neblina en el árbol una escala que se enreda.

La gran capital del mármol, y de los sueños, la Grecia,
Está en todo lo que es blanco y está en todo lo que es fuerte ;
En el fondo de las aguas hay una extraña Venecia,
Y una antártica acuarela de la ciudad de la Muerte.

Oh, ven mi blanca querida de los pálidos hastíos ;
Chopin y Schubert conversan entre esas muertas blancuras,
Y ejecutan en el bosque la romanza de los fríos,
De las tristes palideces y las blancas hermosuras !

Miro á un lirio que está loco : miro á Ofelia que se aleja ;
Miro á un astro que se cae : miro á Safo que se mata :
Siéntate al piano, oh, querida, y hazme oir la serenata
Del pelícano en las ondas y del ángel que se queja !

Es la hora del ensueño
Es la hora del delirio ;
Va á celebrarse la danza, sobre un piano marfileño,
De dos blancas azucenas y mil pétalos de lirio.

Todo es blanco, todo es tierno.
En los pechos ateridos de la diosa del invierno,
Nieva almíbar coagulada, nieva leche tembiorosa,
Y es la luna el sacerdote de las nupcias de una rosa.

Ven mi hermosa desposada ; son tus senos los altares
En que ofrezco mis querellas :
Son los cisnes en el río como góndolas de azahares,
Y los azahares son perlas de collar de las estrellas.

Esa túnica de bruma,
Que el viento prende ó arranca,
Es el peplo de la muerte y es el alma de la espuma
Que sacude sobre el mundo su eucarística ala blanca.

Camelia del oceano va el tímido barquichuelo
Agitando su teristro de ámbar, cera y alabastro,
Y es cual hada misteriosa que alza su enorme pañuelo
Saludando á lo infinito y haciendo señas á un astro.

Pálida virgen, ebúrnea, cándida, mística, santa,
La tierra es un incensario de intacta, inhollada nieve
En donde, trémula y casta, sutil, impoluta y leve,
La niebla, incienso con alas, vuela, gira y se levanta!

Ven neurasténica, loca
De mis inviernos de hastío!
Lejos de tí siento frío,
Ven neurasténica loca!

Tus ojeras son las flores que te deja el amor mio,
Ala, lirio, flor y hostia, gasa, niebla, luz y pluma:
Serán mis *dientes los cirios que buscan fuego en tu boca,*
Y tus brazos en mi cuerpo dos serpentinas de espuma!

HOLOCAUSTO

Cual murciélagos inmensos los nubarrones se acercan,
Y en sus pupilas oscuras hay relámpagos de espanto.
Abre pronto mi ventana, míralos como me cercan
Con sus alas empapadas en la lluvia de mi llanto!

Mira, mira cómo pasan en caravana sombría,
Como espías fulgurantes de un ejército maldito,
Y semejan amazonas, amazonas de Etiopía,
Que en sus corceles de llamas van con rumbo á lo infinito!

Abre pronto mi ventana, quiero sentirme aterrado.
Ya pasó la hora del llanto ya pasó la hora del ruego;
Quiero ver cómo atraviesan el tormentoso nublado
Los relámpagos veloces como cóndores de fuego!

Abre pronto mi ventana! Ven mi Némesis; alegra
Con tus venganzas mis odios, déjame morder tu seno;
Rimen los genios del rayo la infinita estrofa negra,
Y retumbe en los espacios el apóstrofe del trueno!

Nuevo Abraham de mis amores, voy á preparar la hoguera
Donde ha de quemarse el hijo de mis locos embelesos,
El tesoro que he guardado de esa corta primavera
Que en el jardin de una boca perfumó todos mis besos!

Qué hay en este cofre? — cartas, muchas cartas, muchas
[flores,
Lazos, rizos, pensamientos y mariposas escritas:
Versos todos del Poema de mis pasados amores,
Joyas de hermosos matices, como serpientes malditas!

Abre pronto mi ventana, quiero dárselos al viento;
Con esa presa divina verás que el viento se calma:
Ay, para saciar su gula le doy todo mi tormento,
Para acallar sus avaricia todo el oro de mi alma!

Allá van los pensamientos y las cartas entreabiertas;
Allá van las flores secas, allá van cintas y lazos;
Allá van todas mis dichas como mariposas muertas;
Allá va toda mi vida fragmentada en mil pedazos!

Oh, qué horrendo apocalipsis; el rayo en la sombra vibra
Como la espada encendida de los ángeles perversos,
Mientras yo, en mi sacrificio, me arranco fibra por fibra
Y con sangre de mis venas hago mis últimos versos!

Oh, dolor, qué pronto pasas; en el alma no hay vacío,
Ya está todo consumado; ya celebré mi holocausto.
El relámpago y la lluvia, son en mí cielo sombrío
Una sonrisa de Heine y una lágrima de Fausto!

Como víboras extrañas del infierno de mis iras,
Silban los vientos helados al pasar por mis oídos,
Y frasean juramentos, juramentos y mentiras,
Y remedan tiernos besos y engañadores gemidos!

Voy hacia el mar, presuroso ; quiero estar con él á solas,
Quiero hablar de mis amores, de mis dichas y mis penas,
Mientras oigo los rugidos de las encrespadas olas
Que parecen leones pardos de blanquísimas melenas!

Oye, ese ruído es el salmo de mis esperanzas rotas;
Las olas son mis ideas; la tempestad soy yo mismo:
Oh, mis pobres ilusiones: son esas blancas gaviotas
Que hacen el nido en las peñas y se lo traga el abismo!

LAS PLAGAS

« Era su mano una sentencia. Y me arrastré como un gusano »... — Job.

— Aguza la vista, imbécil : Brilla el crimen en las dagas,
frente á tí ;
Las emboscadas se erizan en el bosque. Dos chacales,
Gruñen fieramente el rastro de tu inconsciencia febril !
— No puedo, no !
Ya la noche de tus ojos ha caído sobre mí !..

— Un paso más y amaneces, necio pingajo de arcilla!
La cumbre canta tu gloria como un blanco muecín.
No alientes, cierra los párpados! Bajo tus pies, el abismo
Polariza su mirada criminosa de Caín.
— No puedo, no!
El vértigo de tus ojos ha caído sobre mí!..

— Iluso, el polo te arroba. Sobre la blanca gangrena,
Clave tu paso la enseña del atavismo viril!
Gloria á tu nombre! Adelante, cretino, con tu osamenta!
La aurora boreal corona tus audacias de reptil.
— No puedo, no!
El invierno de tus ojos ha caído sobre mí!..

—Vuelve hacia atrás,miserable! Saluda al simún, no tiembles;
Toma rumbo á la cisterna y al datilero gentil.
Oh, estulto! La Esfinge aulla de muerte á tu caravana!
Viene un séquito verdugo de cuervos para el festín...
— No puedo, no!
La perdición de tus ojos ha caído sobre mí!..

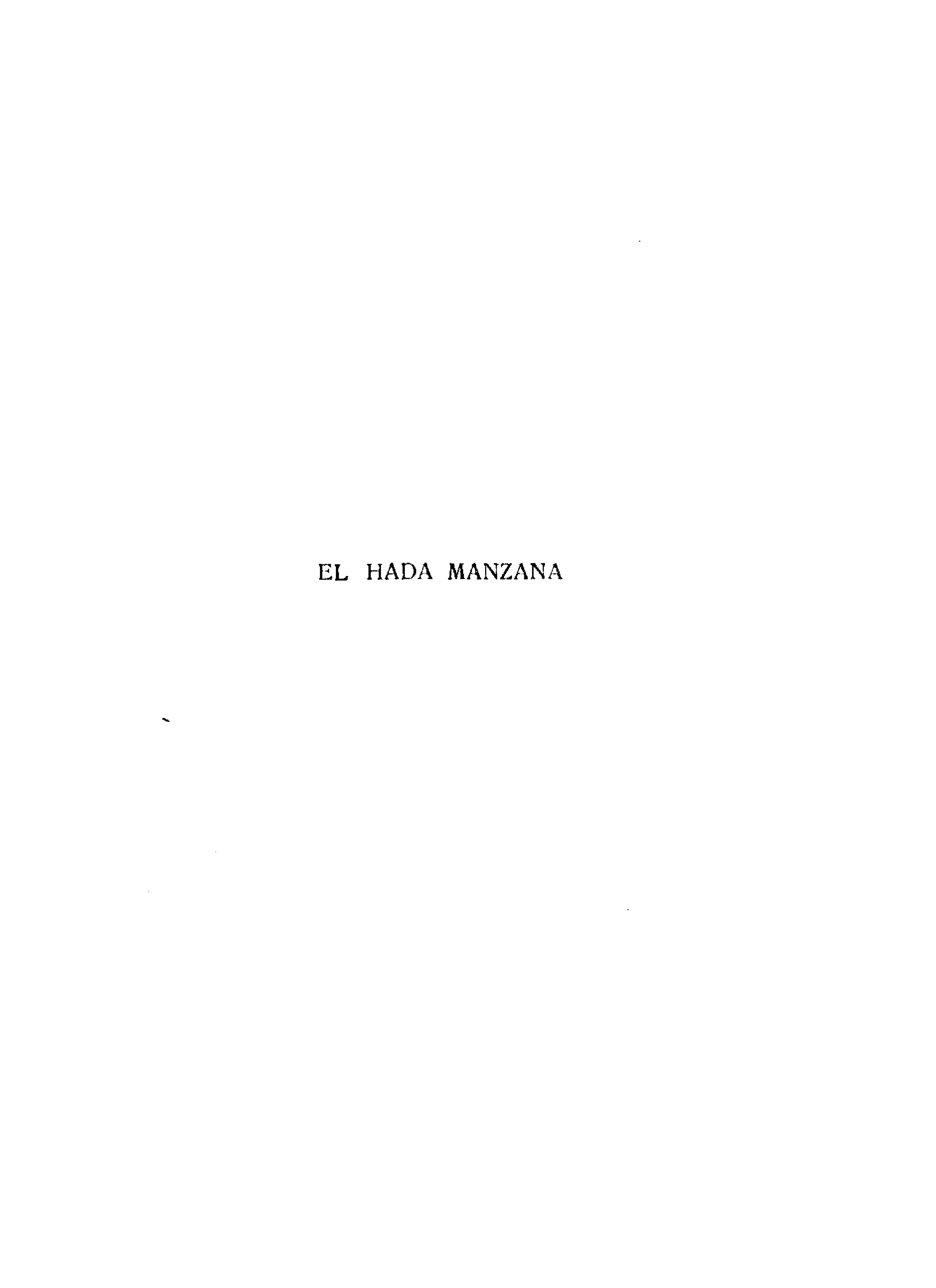
— Boga con genio, insensato ! La epilepsia contrictora
Del océano te escupe. Puja con rabia, infeliz !
La jauría de las olas grita el drama de tu sangre
Y en las fauces de algún monstruo irás pronto á sucumbir !
— No puedo, no !
La tempestad de tus ojos ha caído sobre mi !..

— Canceroso de soberbia, mordido por la neurosis :
Erige al Cielo tus náuseas. Rinde la torva cerviz !
Primaveriza, cadáver amable de ilustre crápula !
Dios te concede un minuto cordial para ser feliz.
— No puedo, no !
La maldición de tus ojos ha caído sobre mi !..

— Condenado espeluznante, donde vas y donde pisas
La alegría tiene fin :
Perro esclavo de tí mismo, réprobo infame, libértate
De tu infección luminosa, gusta la paz Ángel ruin !
— No puedo, no !
El infierno de tus ojos ha caído sobre mi !..

— Cuánto sufres, dios leproso del corazón ; es horrenda
La vigilia suicidante de tus llagas, alma vil !
Depón tu vida, cobarde ; besa el asco de la muerte :
Entra en mi tumba de olvido y dejarás de existir !
— No puedo, no !
La eternidad de tus ojos ha caído sobre mí !

Octubre 1904



EL HADA MANZANA

EL HADA MANZANA

(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo. Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna.
Haciendo una rigida mueca de piedra
Se asoma la luna...

I

Aparece un espectro:

Yo he sido
La sexual unidad: 1 y 2;
El sabroso misterio de arcilla;
La palabra de carne
Modelada en la pluma de Dios!

Eva soy, la sagrada costilla,
La hostia de barro y el bloque de hueso
Convertido en estatua de Amor,
En la fiesta de un beso,
De un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
Vertía la joven locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
El sol derramaba en la alegre pradera,
Su fúlgido y cálido champaña rubio.

Timbal amoroso en la fiesta divina,
Sonó de placer mi floral corazón,
Al ver á mi lado
La forma de un sueño, de un sueño encarnado,
Un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron la aves cual almas de flores,
Y serpentinearon las magas Auroras,
Llegaron riendo los ebrios Amores,

Bailaron su fuga las Horas,
Temblaron del Cosmus los ígneos andamios,
Y en sus húmedas lenguas sonoras,
Cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo de casta hermosura,
Formaba su artístico y único numen,
Y el todo-resumen
De todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país del Rubí,
Sabían á jugos de rosa, besándome á mi;
Los míos rimaban cual versos de casto arrebol.
Él, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
Yo, Diosa, miraba á traves de sus ojos
La Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
Vivía desnuda y amaba dormida,
Sin saber que los brazos
Representan las dos unidades de carne
Que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
Del fruto que trajo la lepra del Mundo,
De dulces misterios y tristes verdades,
Yo besaba á mi Adán en los labios,
Sin soñar en el beso fecundo
Que forma la cifra de tres unidades.

II

Una noche... Vestía la Luna
Su pálida veste;
Pensativo mirábase el cielo
Con su regia y eterna pupila celeste;

Los sauces mostraban su manto al desgaire;
No había en la Tierra ni sombra de bruma;
Al compás de las violas del aire,
Bailaban las ondas,
Su loca y lijera gavota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
Dos novios jazmines con voz doctoral,
Bajo la pompa, de princesa asiática,
De un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
Tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
Temblando escribían, para las estrellas,
En hojas de rosas, mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores,
Daban á los aires bellas barcarolas;
Y á un verde balcón de follaje, asomadas
Por vez primera, dos amapolas
Se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
De donde salían rojos aneurismas;
Mientras enseñaban, doctas mariposas,
Á un enjambre de orquídeas y rosas,
Su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada:
Crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
Fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...
Un Hada,
Graciosa y pintada como un embeleso,
El Hada Manzana, acercóse á mi boca
Y la dió un aromático beso.
Sentíme turbada:
La nueva visita era joven y hermosa,
Su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
Tenía las líneas que el Padre de Grecia
Hubo más tarde prescripto
Sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
Y las reinas durezas del hada de Egipto.

No pude oponer resistencia á los besos
Del Hada Manzana,
Quien díjome, toda teñida de grana:

« Amiga del alma! mi hermano, el Pecado,
« Que tiene la forma que admiran tus ojos,
« La misma ternura, los frescos y rojos
« Matices sangrientos que te han agradado,
« Concedióme esta noche permiso
« Para visitarte,
« Y heme en los dominios de este Paraíso. »

Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
« Como eres cumplida, te espero mañana,
« Quiero presentarte,
« En mi hermoso castillo encantado,
« Á mi hermano querido, el Pecado.

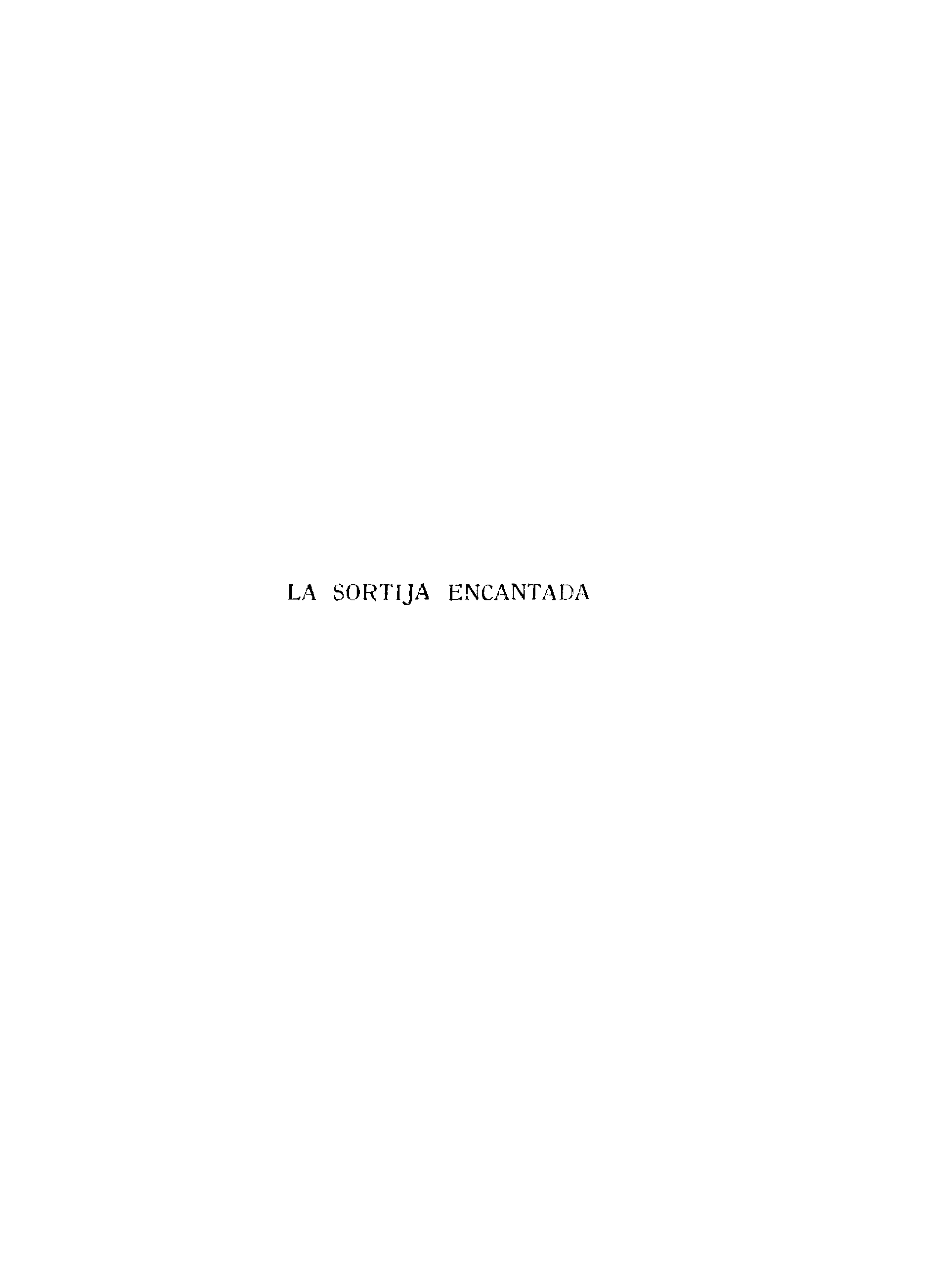
IV

Desperté del sueño. Fuíme al otro día,
Y arrojéme á los pies del Pecado:
Gallardo mancebo, rico y ataviado.
Declaróme su amor; yo sentía
Á cada palabra, mi espíritu arder:
Crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
Fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...
Y á sus besos sentíme Mujer!

V

Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo. Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna.
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se esconde la Luna...

1900.



LA SORTIJA ENCANTADA

LUIS XV

Una declaración de terciopelos
Marquesea en las lilas del encaje,
Y en el leve París de cada traje,
Manón ensaya pecadores vuelos...

Frívolas religiones en los velos
Se misterian. Con prófugo miraje
De oro y muaré, blasonan su linaje
Las lunas esplinadas por los celos.

« Trin-trin ; ja-ja ! » los brindis y los labios
Conspiran de ilusión con las galopas ;
Y están de amor los abanicos sabios.

« Paff ! » el champaña su inquietud recita...
Y en el fondo solemne de las copas,
Duerme el dulce pecado de la cita.

BLASÓN

—Canta, Zulema, canta la exquisita
Música de oro de tu primavera!
Y Zulema exhaló todo lo que era
Noche de luna, nonchalance de cita...

—Zulema, exhala tu ebriedad, recita
Tus versos sabios en azul quimera!
Y Zulema lloraba la primera
Desilusión, y se inclinó marchita.

— Deja esa ilusa obscuridad, Zulema:
Tu frente alumbra, tu mirada quema...
Primavera te hosanan en su tiple

Las aves, tus hermanas, flor de encanto,
Porque á más de ser bella, eres el canto,
Y eres el verso: primavera triple!

CAMAFEO GALANTE

« En mis dominios no se pone el sol... »

Diosa, Musa ó Esfinge, — una divina
Magia platónica te insufla; en cuna
De estrellas vive el ruiseñor que trina
En tu garganta, milagrosa y Una...

Oh, qué discreta languidez se inclina
Como una flor, en tu belleza bruna!
Y tu pupila, hermana de la luna,
Se embriaga de imposible y de neblina...

Lejos de los siniestros arenales
En que desmaya la columna trunca
De la mortal desilusión — María,

Alza la torre de tu fantasía,
En los dominios supersustanciales
Donde la luna no se pone nunca!..

AZUL

Huri de gemas en moderna posa;
Peinado de alas, floreciendo finas
Sedas de Holanda y blondas bizantinas, —
Eras sonrisa y astro y mariposa...

El campo te acogió con olorosa
Languidez, y en la tela vespertina
Se ilusionaron para tu retina,
Vagos Alhambras de heliotropo y rosa...

Á las postreras rielaciones bronces
Del sol, te amé por vez primera. Entonces
Temblamos en la unción de aquel poniente,

Como dos niños, bajo el olmo espeso, —
Á punto que en la hostia de tu beso,
Se alzó mi alma, luminosamente!..

ESFINGE

Ojos de noche, de imposibles mundos,
De terciopelo ultra-violeta!.. Nada
Como esa tenebrosa llamarada
En éxtasis de cráteres profundos.

Tus cejas son los arcos iracundos
Del Destino: elemento, mujer, Hada!..
El dardo de Cupido es tu mirada:
Deja los corazones moribundos.

Son lámparas eternas, con estíos
Eternos y con vértigos sombríos...
No alumbran, extravían corazones;

Transforman en cobardes á los fuertes:
Ojos que dan las luminosas muertes
De las centellas y las erupciones!..

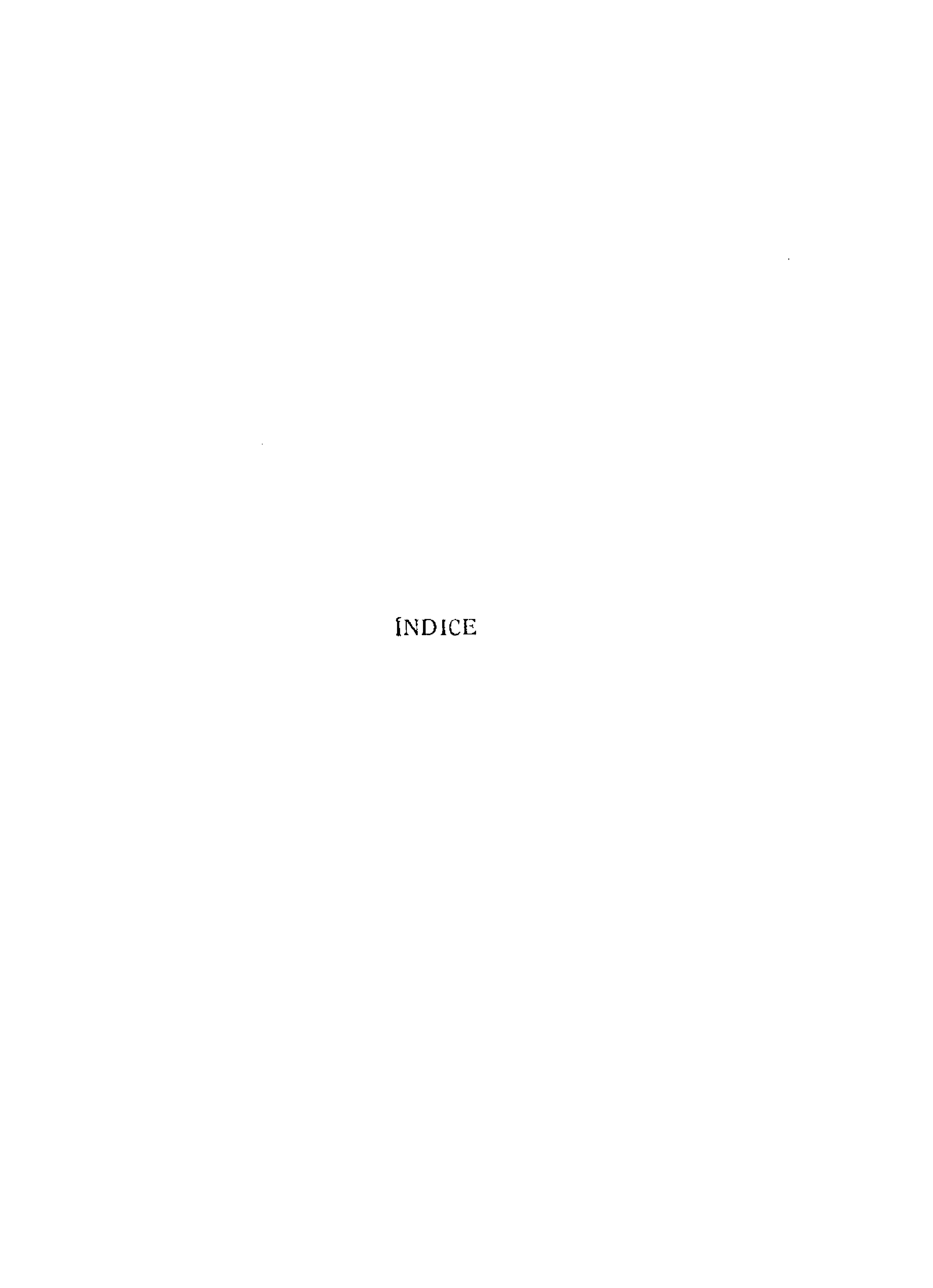
AMOR

Papa intrigante y femenino, lame
Tu sandalia infecciosa el mundo entero;
Sublime charlatán, gran embustero,
Mercader falso de amuletos, — dame

Tu filtro que envenena y que hace infame;
Anima con tu cifra nuestro cero;
Tu lepra es el incienso más sincero
Que ondular puede el vil que te proclame.

Simpático demonio! Monstruo hipnótico
De cuerno egregio y alas de narcótico...
Galante dios podrido hasta los huesos.

A tí la gracia de humillar te cupo,
Siglos y reyes, con tus aptos besos,
Oh, Amor, gloria a tu nombre!... yo te escupo!



ÍNDICE

ÍNDICE

OBRAS

DE

JULIO HERRERA Y REISSIG

EDITADAS POR LA CASA

LOS PEREGRINOS DE PIEDRA

EL TEATRO DE LOS HUMILDES

LAS LUNAS DE ORO

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

LA VIDA Y OTROS POEMAS